

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA MATERIAL Y ESPIRITUAL DE LOS ARAUCANOS DEL LAGO BUDI (\*) (\*\*)

Ingeborg Lindberg (Instituto Antropológico de la Universidad Católica de Santiago) y Eliana Pineda Rodríguez y Lautaro Núñez Atencio (Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile)

Introducción. El medio geográfico y la actividad de los mapuches del Budi. Medios materiales. Instrumentos musicales. Un "nguillatun". Observaciones sobre la importancia de la machi y el sacrificio de un niño. Comentario final.

En el mes de Junio de 1960 se organizó un viaje de estudios de un grupo antropológico, integrado por Ingeborg Lindberg (Universidad Católica), y Eliana Pineda R. y Lautaro Núñez A. (Universidad de Chile), para conocer los antecedentes de un sacrificio humano ocurrido, según la prensa de Santiago, en la región de Puerto Saavedra, en un lugar llamado Collileufu, poco después de los sismos y maremoto del mes de Mayo de 1960.

No ha sido intención de los autores referirse a temas ya ampliamente estudiados y publicados por los autores enumerados en la bibliografía adjunta y que se refieren a la historia, organización y religión del pueblo araucano en general, sino concentrar el presente trabajo a la descripción de la vida actual de un determinado grupo entre los araucanos de la provincia de Cautín, para así aportar conocimientos nuevos sobre una minoría araucana, apenas conocida en el resto del país. Por cierto, estos datos no abarcan la totalidad de los problemas y deben ser ampliados y revisados.

Puerto Saavedra fue el punto de partida para los estudios antropológicos en los reductos de Huincul, Huenchul, Konembudi, Bocabudi y Collileufu, todos situados a pocos kilómetros al sur de Puerto Saavedra (ver mapa).

---

(\*) Provincia de Cautín, Chile.

(\*\*) Nos es grato agradecer la eficaz ayuda que nos han prestado las siguientes instituciones civiles y religiosas:

Universidad Católica de Chile que por medio del Departamento de Relaciones Universitarias, nos dio una carta de recomendación para el Excmo. Sr. Obispo de Temuco, con la cual nos fue posible hospedarnos en la Escuela San Sebastián Nº 1 de Puerto Saavedra, a cargo de las Hermanas de la Orden de Santa Cruz y del Padre Wolfredo de la Orden de los Capuchinos, sin cuya valiosa participación e interés en facilitarnos los medios materiales no hubiera sido posible realizar el presente trabajo.

Igualmente agradecemos la cooperación prestada por Carabineros de Puerto Saavedra y el Centro de Pedagogía de la Universidad de Chile que nos permitió trasla-

Las conclusiones están basadas en entrevistas directas con mapuches de diferentes reducciones y recopilación de datos facilitados por personas civiles y religiosas que han mantenido, por largos años, estrecho contacto con los indígenas, todo ello complementado por documentos históricos.

Esta investigación de campo se ha organizado en la siguiente forma: cada uno de los miembros del grupo ha tratado de conseguir el mayor número posible de datos e informaciones, los que inmediatamente, durante la expedición, fueron discutidos y anotados. Para la elaboración de la publicación se repartió el trabajo según el interés más pronunciado y la preparación especial de cada uno:

- a) Introducción — medios materiales — instrumentos musicales — nguillatun— comentario final, . . . Ingeborg Lindberg;
- b) El medio geográfico y la actividad de los mapuches del Budi, . . . Eliana Pineda Rodríguez, y
- c) Observaciones sobre la importancia de la machi y el sacrificio de un niño, . . . Lautaro Núñez Atencio.

#### El medio geográfico y la actividad de los mapuches del Budi

La región del Lago Budi se halla ubicada en la comuna de Puerto Saavedra, una de las 16 comunas que forman la provincia de Cautín.

El Lago Budi está ubicado entre los 38° 52' lat. S. y 73° 16' longitud Oeste, y tiene contornos irregulares con un eje NS de 14 km. y EOE de 6 kilómetros. Sus aguas son algo salobres debido a que las mareas penetran a través del río al Lago.

El río Budi, corre en dirección OE, encontrándose entre los 38° 49' lat. S. y 73° 20' long. OE.

En el presente trabajo nos ocuparemos de una parte de la población mapuche de la provincia de Cautín, ubicados en la costa de la comuna de Puerto Saavedra. (Ver foto 5).

Debido a la lejanía de las reducciones, son muy pocas las personas que se aventuran a llegar allí, de manera que la gente que habita el lugar es casi desconocida. Ellos, aunque alejados de los centros urbanos y casi al margen de nuestra civilización no dejan de tener importancia dentro del desarrollo de nuestra raza y de nuestra economía.

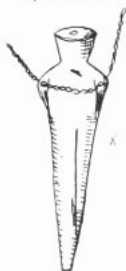
La actividad fundamental de los mapuches de la región del Budi es la agricultura, practicada por ellos desde mucho antes de la llegada de los españoles, y que aun se mantiene casi estacionaria, conservando todas las tradiciones primitivas de cultivo. Fuera de ella también practican la pesca, actividad que es mas bien ocasional ya que el mar en esta zona se presenta frecuentemente muy agitado lo que hace peligrar la navegación en botes, únicos elementos marinos con que cuentan los pescadores. De ahí entonces que su principal centro pesquero sea el río Budi por el cual desagua el Lago al mar. Los peligros de la pesca incluso se reflejan en el folklore del lugar:

---

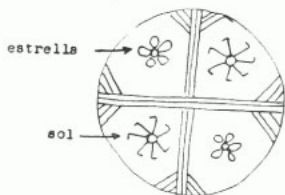
darnos a la zona sur del país en circunstancias que dicho región se encontraba devastada por los sismos y maremotos, necesiéndose autorización especial para llegar al lugar de estudio.

L A M I N A I  
INSTRUMENTOS MUSICALES

1. Pifilka

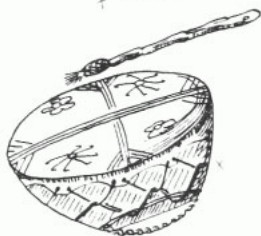


2. Kultrun



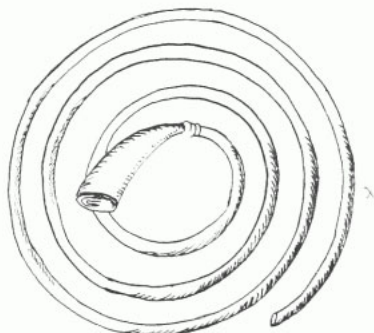
a. visto desde arriba

3. Percutor



b. visto del lado

4. Cascavilya



Trutruca enroscada de bronce



"El pescador sufre mucho cuando hay grandes tempestades, sufre frios y mojadas peligrosas trasnochadas"... (1)

La pesca en la zona del Budi es un elemento secundario en la economía de ellos. El pescado que obtienen del río generalmente lo venden, pocas veces lo consumen. Cuando las cosechas del año han sido malas, recogen pescado lisa (*Mugil liza*); róbalo (*Eleginops maclovinus*); carpa (*Cyprinus carpa*); pejerrey (*Odontesthes regia laticlavia*) y lo secan para luego consumirlo cuando ya los alimentos del año comienzan a escasear.

Entre las actividades que desarrollan los mapuches del lugar figura la ganadería, a que se dedican los hombres, y la pequeña manufactura que queda a cargo de las mujeres. Ellas hilan la lana y tejen en telares ponchos y frazadas. Además utilizan fibras vegetales para confeccionar "pilhuas" que son bolsas de mallo, y lozos que les sirven para amarrar los animales y como riendas de caballo. Los hombres labran la madera para construir viviendas y botes, y para fabricar cuencos.

Estas manufacturas presentan un escaso valor económico para ellos, siendo única excepción la pilhua que es elemento comercial por excelencia y cuya descripción detallada damos en un capítulo aparte.

Es un hecho comprobado que en toda sociedad la organización de la familia tiene una importancia vital en el desarrollo económico que ésta presenta. Cuando una agrupación primitiva se halla en proceso aculturativo, se desarrollan en ella una serie de fenómenos que inciden directamente en el trabajo de la comunidad indígena. Uno de ellos es la disgregación de la familia y el individualismo que paulatinamente aísla a los miembros del grupo, que ya no se interesan por trabajar para la comunidad sino que prestan mucho mayor empeño en cultivar su propia tierra. Esto último es lo que hemos tenido oportunidad de observar en la región estudiada.

Existe entre los indígenas un marcado individualismo en lo que se refiere al trabajo de la tierra, notándose en ellos una absoluta indiferencia cuando se trata de ayudar a un vecino que requiere ayuda. La costumbre de hacer "mingaco", cosecha que se hacía con la ayuda de la familia extensa y vecinos, ha desaparecido casi por completo.

La deficiente organización del trabajo de los mapuches y el poco espíritu de cooperación entre ellos son factores que han favorecido el decaimiento económico en que actualmente viven. Cuando uno de ellos no tiene semillas para sembrar sus tierras, las pide prestadas a algún comerciante de Puerto Saavedra. Estos préstamos ahondan aún más su miseria, ya que por cada cien kilos de trigo debe devolver al prestatario 160 kilos. Si la cosecha del año ha sido mala, ello significa el desastre económico para el mapuche. Dado su espíritu imprevisor, sería muy conveniente, que las reducciones de una localidad se agruparan en pequeñas cooperativas trigueras que aseguraran a los cooperados por lo menos el trigo para los sembrados del año siguiente. Es común entre ellos que aunque obtengan buenas cosechas su producto lo venden o sencillamente lo consumen, sin dejar nada para el año venidero, pro-

(1) Recogido por el señor Bernardo Valenzuela en la zona.

duciéndose con ella escasez de viveres entre los componentes de las reducciones.

Aparte de esto hay factores naturales de tipo geográfico que también influyen en forma poderosa en el postramiento de la agricultura de la zona, en la cual parece que el tiempo se ha detenido. Uno de ellos es la ubicación que tienen las reducciones en la zona del Budi. Todas las agrupaciones indígenas se encuentran situadas entre colinas que forman parte de las últimas estribaciones de la cordillera de la costa y que descienden al mar, accidente geográfico que contribuye al virtual aislamiento de las reducciones. Los únicos caminos de acceso al puerto son senderos que se han formado por el continuo paso de los mapuches a través de una misma zona y que sólo permiten el paso de carretas y caballos.

Los indígenas nos informaron que han llegado hasta allí empujados por los dueños de los fundos colindantes. El cacique de la reducción de Huincul, Enrique Rayo, nos contó en nuestra visita al reducto "que en algunos casos los dueños de los fundos vecinos a las reducciones mapuches, corren los cercos que deslindan con sus propiedades reduciendo de esta manera la extensión de las tierras indígenas. Ocurre también que a veces los indios se ven en la necesidad de vender sus tierras (actualmente prohibido por la ley) a bajo costo. Por lo general son embriagados por los chilenos los cuales tan pronto los ven ebrios les hacen firmar contratos o escrituras de traspaso de propiedades. Siempre que el mapuche vende sus tierras compromete al comprador a que le pague los gastos del entierro cuando muera".

Otro de los problemas que se presenta a los pobladores de la región del Budi dice relación con la calidad de las tierras y la conservación de los suelos. Las colinas que rodean las reducciones, cobijaban antiguamente tupido bosque de matorrales. Estos hoy han desaparecido por la acción destructora del roce practicado por la gente del lugar con el fin de obtener tierras aptas para ser cultivadas. Estas tierras se hallan altamente erosionadas por una explotación irracional. Suelos con pendientes de más de 16% se cultivan intensivamente con arados de fierro y por ende presentan un avanzado estado de erosión, porque las tierras sueltas por el arado son fácilmente arrastradas por las aguas lluvias que en la zona son bastante intensas.

Otro de los factores que ha mantenido estacionaria la agricultura de los mapuches, lo constituyen las técnicas primitivas de cultivo que se emplean lo que se debe en gran parte al aislamiento de las reducciones y al bajo poder adquisitivo de la población.

La mayoría de los mapuches del Budi poseen una yunta de bueyes para el transporte con carretas y como animal de tiro en los trabajos de labranza. Todos conocen el arado de fierro que fue introducido en época tardía. En los tiempos precoloniales se trabajaba la tierra con barretas de madera (pall), chuzos (pitron), azadones (maichihue) y palos agudos para sembrar (pilohue). El "arado" más antiguo, o sea más bien una pala ancha para abrir surcos, recibió el nombre de "hueullu" y era de madera. El modelo actual con punta de fierro se denomina "timún" (del castellano timón). Las puntas de algunas herramientas se hicieron con una madera muy dura, la luma (*Myrthus luma*), y la actividad de romper la tierra con estas herramientas se llamaba "lumatún".

El bajo rendimiento de las tierras de los indígenas del Budi, no sólo los afecta a ellos, sino que también constituye un problema económico para



LA RUCA.



Vista general de la costa de Collileufu con las vegas inundadas por el mar.  
Indígenas a pie y a caballo se acercan al lugar del sacrificio.





la provincia. Por eso es indispensable educar al indio, y darle una educación que esté de acuerdo con su situación cultural y con sus intereses. El quiere aprender a leer, a escribir, a trabajar sus tierras y a multiplicar sus animales. Desafortunadamente no hay escuelas con un plan de estudio adaptado a la realidad indígena y ello merece una especial atención de parte de las autoridades de la provincia.

La agricultura que practican los mapuches se reduce al cultivo del trigo, que es el elemento principal de su producción agrícola, algo de lentejas, de papas y uno que otro producto de chacarería, que en general no alcanza a abastecer el consumo de las propias reducciones. En un futuro próximo, el rendimiento de los suelos de esta región será inferior aún, debidos a los efectos del maremoto del mes de mayo de 1960. Las pequeñas vegas que se ubicaban entre la playa y los pies de las colinas, hoy están cubiertas de una gruesa capa de arena, que las ha dejado totalmente inservibles para los cultivos agrícolas. Prácticamente, no existen posibilidades de rehabilitarlas, por cuanto los gastos que implicaría esta labor no estarían compensados debido al bajo rendimiento de estas tierras.

No pretendemos generalizar las consideraciones vertidas en estas páginas a toda la población mapuche de la Araucanía, debido a que existen marcadas diferencias entre cada una de las reducciones. Sus necesidades son distintas, según su grado de aculturación y su ubicación geográfica. Cerca de los centros urbanos se impone una forma de vida con pretensiones semejantes a los de los chilenos, mientras que se conservan casi intactos los costumbres y creencias en grupos aislados como el caso de los indígenas del Lago Budi.

### Medios materiales

Hemos observado que los indígenas de la zona han asimilado ciertas inherentes a nuestra cultura. No obstante, sobrevive un complejo de elementos arcaicos en su vida cotidiana.

#### 1.— La Ruca.—

Todos los mapuches de la zona viven en "rucas", casas hechas de un armazón de palos y ramas, recubiertas de paja de una manera muy especial, de modo que el techo se prolonga lateralmente hasta el suelo. (Ver foto 1). En la entrada hay una especie de pared, "hecha de varillas y ramas y plantado en el suelo para resguardar del viento la entrada de la casa", llamada esta pared "raküm" (1:193). La actividad de envorillar la casa se llama: "kepeltún" (1:87).

En el interior de la ruca se encuentra, en el centro, un círculo de piedras. Aquí, sobre el piso de tierra, está encendida la fogata. Del techo cuelga en un alambre la olla de fierro con tres patas, en la cual se prepara la comida. Algunos útiles de la casa vimos afirmados entre las varillas y la paja de las paredes. Los únicos muebles son catres sencillos de tablas y con "pontras", o sea frazadas de lana, hechas en telar; pequeñas sillas y bancos de madera y mimbre y ocasionalmente un cajón vacío de almacén, afirmado en la pared, a manera de estante. En algunas rucas hay apartamientos como "reposteros" (huilli, en mapuche), para guardar cosechas y viveres.

## 2.— Útiles caseros.—

Los útiles más usados en la casa —aparte de unos pocos artefactos comprados en tiendas, como ollas de hierro, tazas y platos enlozados, teteros y cuchillería—, son unos recipientes de madera de diferentes tamaños y formas. Los tallan de un segmento de tronco de árbol, cortado horizontalmente y dejan dos asas laterales para manejar el artefacto. Fueron observados ya por Núñez Pineda y Bascañán y descritos en "El Cautiverio Feliz" (2:71): "tenían platos de madera de distintas clases, los que designaban con los nombres de ihue, chonco, chom, rali, mathue, challa, chigahue". Según los propios indígenas, la materia prima se trae del sur, ya que en la zona visitada no quedan árboles de tales dimensiones. Las artesas que hemos visto son todas antiguas, según la gente, y se tratan con mucho cuidado, para evitar trizaduras de la madera. En la costa de las provincias más al norte también se conocen, tienen el nombre de "canoga" y una vez trizadas, se rellenan de cemento y así, como dicen, "duran eternamente". (Ver foto 2).

Otro objeto importante es un gran plato plano de paja, hecho en la técnica de cestería en espiral, y que es usado para aventar el trigo (pichuln, en mapuche). Este plato de paja se llama "llapu". (Ver foto 3).

En todas las rucas visitadas había también cántaros grandes de greda, "metahue", para guardar agua o chicha. Todos aseguran que no son fabricados en esta zona. Otro artefacto que no falta en ninguna casa es la piedra plana de moler, "kudi", con su respectiva mano, "ñum kudi".

## 3.— Artesanía como actividad económica: la "pillhua".—

La principal fuente de entrada de los mapuches de la zona es la venta de la pillhua. Esta es un bolsón, de un tejido anudado de fibra vegetal, a manera de una red, y se cotiza mucho en todo Chile para hacer compras. Hombres y mujeres se dedican a esta industria casera y la encuentran muy "entretenida".

La materia prima de la pillhua son las hojas del "chupón", una bromeliácea, muy frecuente en esta región. Las hojas se cortan, se parten en tiras de unos 3 milímetros de ancho y se dejan secar sobre unas zarandas de colihue, bajo el techo de la ruca, durante una semana. Luego se tuerce un cordelito de dos hebras y se procede a tejer la bolsa. Para mantener el tejido estirado, hemos observado un curioso procedimiento: se introducen las piernas en el tejido abierto a guisa de una pollera y así queda no sólo tirante, sino en cómoda distancia para el ejecutante de la red. (Ver foto 4).

Los dedos de la mano sirven para medir el tamaño de cada malla. Se fabrican en tres diferentes calidades: mallas muy abiertas, mallas cerradas, cada una del grosor de dos dedos, y mallas finas, las que llaman "nylon". Todo el procedimiento requiere dos días de trabajo. El precio obtenido fluctúa entre ochenta y ciento veinte pesos, según la calidad del trabajo. Se vende el producto a un almacenero cercano, a una indígena aculturada o directamente a compradores en Puerto Saavedra, los que revenden las pillhuas en Temuco. De ahí se envían al norte y sur del país, hasta Arica y Punta Arenas. En Temuco, el valor de los pillhuas alcanza entre cuatrocientos y quinientos pesos. T. Guevara (tomo II) describe las pillhuas como sigue: "los indios de la costa, en particular, emplean el bolsón de junco (ñoche),



Fuente de madera confeccionada en el reducto  
Konembudi.



Aventando trigo con el plato de paja, "llepu"



Mujer mapuche confeccionando una bolsa de  
fibra vegetal, la "pilhua".



hecho de un trenzado semejante al de la red. Llámalo pilwe o wilal, y les ha sido de mucha utilidad para colocar el marisco que sacan del mar".

#### 4.— Vestimenta.—

La vestimenta de los mapuches de la región es de la usanza del campesino chileno. Todos los hombres poseen un poncho, tejido a telar por las mujeres. El material es lana de oveja en diferentes tonos naturales, desde el blanco hasta el gris y negro. Casi siempre tiene unas listas laterales de un tono algo más claro que el resto del poncho, que por lo demás es bastante ancho y largo, de modo que tapa los brazos y llega hasta las rodillas, y así protege perfectamente contra las lluvias y el viento. Las mujeres también visten de la manera actual en el campo, pero conservan el uso de un gran rebozo negro, el "chamal", con anchas listas de color verde o morado y largos flecos en la parte inferior. Estos rebozos ya no se fabrican a mano en telares, sino se compran en las tiendas. Todas las mujeres mapuches lucen en ciertas ocasiones sus adornos de plata y tienen por lo menos aros, un gran prendedor, "el tupu"; un adorno pectoral, el "trapelacuche", y un adorno para la cabeza, el "trarilonco". El pelo lo dividen al medio y lo parten en dos trenzas. Alrededor de la cabeza van cintas de colores, anudados en forma de rosa en la frente. A veces, estas cintas van entrelazadas con el pelo en las trenzas.

En sus casas y en el campo, las mujeres andan descalzas, pero el símbolo de la civilización para ellas, son los zapatos y las medias, indispensables para ir a misa, hacer visitas o viajes al pueblo. El cura párraco de Puerto Domínguez, Lago Budi, nos informó que muchas veces las mujeres mapuches se niegan a ir a misa porque no tienen zapatos. El hombre, a su vez, considera imprescindible una camisa blanca y un sombrero de paño, mientras que puede prescindir de los zapatos, reemplazándolos a veces con ojotas hechas de cuero crudo o de forros de neumático.

#### 5.— Jugar a la chueca: palin, en mapuche.—

La chueca, palo para el famoso juego de pelota de los mapuches y muy parecido al "hockey" europeo, se fabrica en este lugar, de una rama de madera muy dura y con una curva natural en el extremo. Son de diferentes tamaños, algunos muy pulidos y pesados, otros más livianos, para niños. La pelota para este juego, como nos informaron en Konembudi, se hizo en tiempos pasados de madera, hoy día de un ovillo de lana cosido en un forro de cuero. No hemos visto ninguna pelota, pero sí numerosos palos para jugar la chueca. (La cancha para este juego es el "palihue", y la canción de juego de chueca, el "palihue ñill"). No hemos presenciado aún juego de chueca, pero nos llamó la atención que muchos hombres se fueron a la reconstitución del nguillatún con su chueca al hombre (¿arma?).

#### Instrumentos musicales

En la ruca de la machi Rosa Elvira Cayupán, en la pequeña localidad de Huincul, entré Puerto Saavedra y el río Budi, hemos observado los cuatro instrumentos musicales que la acompañan en la ceremonia del "machitún" (curación mágica de un enfermo por la machi):

a) *La pifilka*, un aerófono de filo, hecho de una sola pieza en madera de luma. Este instrumento tenía un largo de 29 centímetros, ensanchándose hacia arriba, con una boca de 7 centímetros de ancho. En su medio estaba la perforación que se prolongaba hasta la parte inferior del instrumento. A 6 centímetros de la boca presentaba dos orejas perforadas, por las cuales pasaba el cordalillo de suspensión. Según el musicólogo Carlos Isamitt, la pifilka es un instrumento ejecutado exclusivamente por hombres.

bi) *El cultrún*. Este instrumento es un membranófono de golpe directo. Consiste en un recipiente semiglobular de madera, y sobre la parte abierta se extiende un cuero de cabra *curtido*. Este cuero está afirmado, mediante trenzas de crin de caballo, en un anillo que rodea la base del recipiente. En este anillo, a su vez, está enlazada una *manilla de cuero* para tomar el instrumento en el momento de tocarlo. En el interior del recipiente hay algunas piedrecillas para producir algún ruido al tocar el cultrún. El *cuero que cierra el recipiente de madera* está pintado de dibujos en color rojo, los cuales, según la machi, representan flechas, sol y estrellas (Ver dibujo 2 a). La machi afinaba el tambor antes de tocarlo, manteniéndolo cerca del fuego de su hogar, para contraer el cuero y obtener así, un sonido armonioso. Se producían diferentes notas según la parte donde ello aplicaba el percutor. Este consiste en un trozo de quila, de 28 centímetros de largo, envuelto en su extremo con tiras de género, cubiertas a su vez por un anudado de hilos de lana de diferentes colores que rematan en un pequeño pompón.

Nuestro anterior informante, el Prof. Carlos Isamitt, ha asistido a ceremonias de machitún y observó que las machis producen en esta oportunidad tres diferentes ritmos que ejercen efectos tranquilizantes o tónicos sobre el sistema nervioso del enfermo.

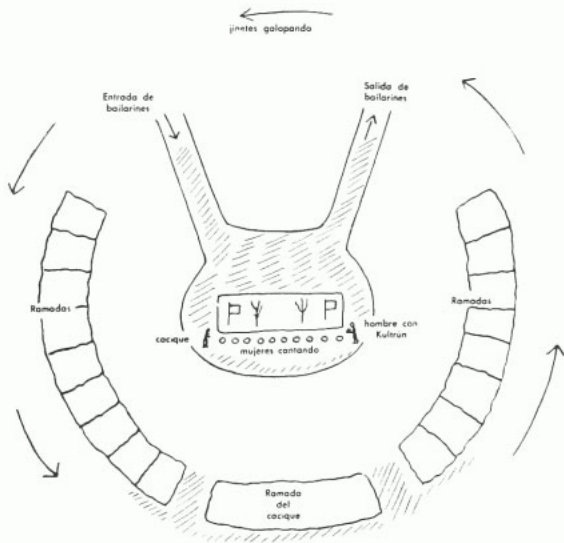
c) *La "cascabilya"* (cascabeles). La machi explicaba que éstos siempre se traen de la Argentina. Es un atado de 6 alambres de cobre, de unos 25 centímetros de largo, ligeramente arqueados y envueltos con un tira de género. En cada extremo se encuentran 3 cascabeles metálicos afirmados en los alambres. Este instrumento se toma en la mano junto al percutor, cuando se toca el cultrún. Las cascabilyas parecen ser un elemento andino, ya que en Chile se conoce también su uso durante la ceremonia del "talafur", invocación al agua, fiesta solemne en pueblos cordilleranos del desierto de Atacama.

d) *La trutruca*. Ella pertenece al grupo de las trompetas y su forma clásica es una caña larga de 3 hasta 6 metros. No tiene agujeros para modificar el sonido y termina en un cuerno de vacuno. Nosotros vimos una variante, ya que el tubo no era longitudinal y tampoco de caña, sino enroscada y de bronce. En el extremo contrario a la embocadura tenía un cuerno. El diámetro aproximado del espiral metálico era de 50 centímetros. Ni la machi, ni un joven que se encontraba en la ruca estaban dispuestos a tocar este instrumento, de modo que no podemos decir nada sobre el sonido. No obstante, el musicólogo Isamitt nos explicó que esta variación no es frecuente entre los mapuches, pero que su sonido es semejante al de la trutruca clásica.

#### Un nguillatun en la precordillera

El nguillatún es una reunión de araucanos para pedir un favor a "Huen-

L A M I N A I I I



Esquema de la cancha de un nguillatun "pillanlelbun" en el reducto Cañicu, río Queuco, zona de Lonquimay, Chile.





Chao" o para agradecer, en solemne ceremonia, favores recibidos de su dios supremo.

Asisten a esta ceremonia solamente los invitados por el cacique organizador (nguillatufe). La cantidad de los participantes puede variar entre 20 a 100 personas, y en ocasiones especiales pueden concurrir hasta miles de indígenas. En el mes de febrero de 1960 hubo una reunión de más de tres mil mapuches en la región del Lago Calafquén. Poco antes tuvimos la oportunidad de asistir a un nguillatún de unos 80 indígenas en el Valle del Río Queuco, en el reducto Cauñicu, zona de Lonquimay. Previamente obtuvimos autorización del cacique organizador, llamado Queupil, quien nos dijo solemnemente: "¡Tiene permiso Su Señorial".

Para dar una idea de la distribución de los participantes y el desarrollo de los bailes, damos a continuación la descripción de la ceremonia observada en Cauñicu y que se refiere a la segunda parte del nguillatún, llamada "ahuin" (2). (Ver lámina II).

Alrededor de la cancha de fiesta, llamada "pillanlelbún", se levantan las ramadas de las familias llegadas de sus reductos lejanos y donde duermen y preparan su comida, cada familia separadamente, durante los tres días que se prolonga la fiesta.

Todos los invitados tienen la obligación de contribuir con víveres y bebidas fermentadas, lo que hacen con agrado, ya que un nguillatún es un acontecimiento social no muy frecuente y sirve de entretenimiento y acercamiento, además de su valor religioso-ceremonial.

Al centro del "pillanlelbún" están plantados dos árboles sagrados, que originalmente tenían que ser conelos. A falta de ellos, en esta oportunidad, usaron un peral y una araucaria. Dos banderas, una celeste y una blanca, flanquearon estos árboles. En el espacio comprendido entre las banderas y la ramada del cacique, se ubicaron unas diez mujeres que acompañaron los bailes con sus cantos monótonos.

Al lado opuesto de ellas se encuentran los caminos de entrada y salida de los bailarines.

En este nguillatún se bailaba el "choiquepurún", que representa los movimientos del avestruz. Esta ave es considerada como símbolo de la lluvia en ambos lados de los Andes y por eso su veneración ha llegado a ser un rasgo cultural en todos los pueblos andinos.

En el baile tomaron parte cinco hombres, siendo dirigidos por el mayor, un hombre maduro. Los tres siguientes eran jóvenes solteros, y el quinto, un muchacho aprendiz. Todos se presentaron ataviados del mismo modo: el cuerpo desnudo hasta la cintura y el pecho y las piernas pintadas con líneas horizontales de color azul oscuro. Afirmada en la cintura llevaban un grueso paño que pasaba por entre las piernas y formaba atrás un gran nudo, significando éste la cola del avestruz. La cabeza estaba envuelta por una cinta que sujetaba dos pequeños "plumeros" de plumas de avestruz teñidos de rojo y de verde. En forma de banda cruzaba el pecho otra cinta, adornada de cascabeles. Después de la aparición de los bailarines, uno de los varios jinetes que estaban esperando a poca distancia del cacique, dio

(2) Una síntesis de los nguillatunes observados por Félix de Augusta y Ernesto Wilhelm de Moesbach, da Carlos Keller en "Finis Terrae", N° 7, 1955, pp. 4-6.

una señal con su trompeta (chull-chull) y luego tomaron asiento las mujeres y al lado de ellas un hombre con el "cultrún" (tambor). Luego entraron los bailarines para empezar su baile en el centro de la cancha, frente a los polos sagrados. Movían violentamente sus cabezas y los cuerpos, sacudiendo así los cascabeles. Los jinetes, en tanto, rodearon la cancha en veloz galope lanzando gritos. Después se quedaron como espectadores ecuestres, ordenados en una línea al lado de las ramadas. El canto de las mujeres y el toque del cultrún acompañaban los violentos saltos de los bailarines, durante más o menos una media hora. Cuando éstos ya parecían totalmente agotados, se acercaron siempre saltando a las mujeres como para despedirse y poco a poco se retiraron del lugar. Después de poco descanso, tiempo que ocuparon los otros asistentes para comer y beber, empezó todo de nuevo.

Durante la comida se veían hombres con platos cruzar la cancha, aparentemente para ofrecer unos bocados al cacique o a los amigos que tenían su ramada en el lado opuesto.

Hemos presenciado, años atrás, un nguillatún con "choiquepurún" en la pampa argentina. En ambos casos se trataba de pedir lluvia después de una larga época de sequía.

El nguillatún de Collileufu habrá tenido otras características, ya que se trataba de aplacar la furia de la naturaleza y de hablar con "Huen-Chao" por intermedio de la machi. Por eso debe considerarse un hecho local y excepcional que la machi dirigiera la ceremonia y no el "nguillatufe".

Una invocación para pedir buenas cosechas en nguillatunes de la región del Budi, tiene el siguiente texto:

"Fuidenan eluan quetran  
cachuquime quepe tañi cachilla  
Eluan culfin inche !  
Lucutumén eini lucutumén."

Según traducción de la informante, Margarita Coyupán, hermana de la machi del reducto Huincul, significa:

"Hazme el favor de darme sembrados,  
Que me den pasta bueno y trigo,  
Dame animales,  
Me hincó de rodillos, delante tuyo me hincó."

#### Observaciones sobre el sacrificio de un niño y la importancia de la machi en la zona del Lago Budi

Uno de los objetivos en nuestras observaciones radicaron en la problemática que representa el sacrificio de un niño mapuche, perpetuado en el reducto de Collileufu. Ante tal situación, nos limitaremos a exponer algunos antecedentes y las diferentes posibilidades de explicación.

Los cronistas españoles describen con uniformidad los sacrificios humanos practicados por los mapuches, y motivados por la preparación de una guerra, venganzas u órdenes de la machi. No obstante, no existen los relatos de inmolación orientadas a los *designios de fenómenos naturales*.

Hemos escogido dos leyendas que tienen un interés especial, ya que se refieren a sismos y marematos de similares dimensiones a los ocurridos recientemente y que causaron el pánico colectivo entre los mapuches.

Una de estas leyendas comprende la relación del Diluvio Universal, en donde los indígenas, aconsejados por el "Tren-Tren" (culebra que simboliza los cerros salvadores) ascendieron sus cumbres para protegerse del "Cai-Cai" (culebra que emerge del mar y simboliza el maremoto). Con la medida en que emerge el Cai-Cai, el Tren-Tren ascendió hacia el Sol, quemando éste en su fuego a casi todos los nativos. Cai-Cai exigía de los pocos sobrevivientes una ofrenda humana, el descuartizamiento de un niño para salvarse de la muerte segura. Recibida la ofrenda, el mar (Cai-Cai) se calmó y se retiró a su nivel normal. Los mapuches de la región estudiada conocen la leyenda y en la toponimia de la provincia encontramos cerros denominados "Tren-Tren".

La otra leyenda, recogida por Tomás Guevara en la localidad de Maquehua, indica que cuatro adivinos anunciaron un temblor que duraría seis días. De una laguna saldría el Cai-Cai, que junto al Ilul-Ilul, terminaría con la tierra de los mapuches. Para conjurarlo, los caciques celebraron un nguillatún en Puanco (¿Puancho?) (3), lugar donde emergería el Cai-Cai. En esta ceremonia primero sacrificaron ovejas negras, y, por último, a un mapuche denominado Antio, quien, una vez inmolado, debería detener el avance del Cai-Cai. El cuerpo de este mapuche también fue lanzado al mar por los adivinos.

El Padre Diego Rosales menciona un sacrificio simbólico cuando, al matar un "chilihueque" (llama: **Auchenia Lama**) se profetizaba el exterminio de un español, extrayéndole primero el corazón y repitiendo: "Hartaos, flecha de sangre y tú, Toqui, bebe y hártate también de la sangre de el enemigo, que como esta ovexa ha caído en tierra muerta, y le hemos sacado el corazón, lo mismo de hacer con nuestros enemigos con tu ayuda". (4)

Más tarde, en el año 1755, el cronista anteriormente citado, fue testigo de vista de un sacrificio familiar ordenado por una machi y observó que "son más comunes (estos sacrificios) entre los indios que habitan desde el río Toltén para el Estrecho". El oficio de machi es un complejo de curación y adivinación, las atribuciones sacerdotales son escasas y discutidas.

Desde los primeros años de la conquista, se manifestó la inquietud europea por el vigor con que actuaban estos adivinos, y el Cabildo de Santiago, con fecha 2 de Enero de 1552, acordó al respecto:

"Cada seis meses vaya un juez de comisión para visitar la tierra sobre los hechiceros que llaman Hanbicamaya, dándole comisión para castigallo con todo rigor de derecho, pues es público y notorio los muchos indios e indias que por los pueblos de los indios hayan muerto mediante estas". (5)

Hace 75 años que se incorporó el pueblo mapuche a la soberanía nacional, lo que significa que está demasiado cerca de su ritmo de vida paleohistórico y que lógicamente sus manifestaciones espirituales permanecen inmutas al tiempo dentro del proceso progresivo de la transculturación. La machi mantiene hegemonía ideológica ante los miembros del reducto y busca en familia la niña que durante tres años será la aprendiz, asistiendo a las

(3) Lugar de la costa inmediata al S. de Collileufu.

(4) 11-1, 113.

(5) 7,247.

curaciones y ceremonias, aprendiendo también el uso de instrumentos musicales inherentes a la machi. En estos últimos años se observa la carencia de aprendices. Por este motivo sucede que la machi, como tributo o pago por una curación óptima, solicita la entrega de una niña para iniciarla en su oficio y mantener así la tradición de la casta. Porque jamás informan a personas no iniciadas sobre el desarrollo de sus curaciones y la verdad es que sus conocimientos de remedios naturales son en parte desconocidos por nosotros.

El señor Dillman Bullock, director del Museo del mismo nombre en El Vergel (Angol), gran conocedor de los mapuches a través de sus experiencias con ellos desde el año 1902, nos informó sobre curaciones practicadas por machis con sorprendente éxito:

"En un reducto cercano a Temuco, una machi mejoró en siete días una eczema "florada", aplicando durante cuatro días hojas maceradas sobre la parte afectada, cambiándolas en los tres días finales. El resultado fue completo y en el lugar en donde se manifestaba la enfermedad, sólo se observaban manchas moradas. El médico norteamericano que había atendido anteriormente al paciente, sin encontrar remedio eficiente, no logró conocer los medios de la rápida mejoría, aunque ofreció a la machi una suma elevada por la receta".

En otra oportunidad, según el mismo informante, una menor afectada de grave pulmonía, fue atendida por una machi. La niña fue adormecida con yerbas, a los cuatro días sólo despertó para recibir alimentación; durmió varios días más, y al final del tratamiento reaccionó en forma positiva. Es sorprendente el conocimiento de los machis con respecto a la importancia fundamental que tiene el sistema nervioso en la curación de las enfermedades. Como es sabido, el descanso casi absoluto permite crear nuevas defensas en el organismo para combatir a los virus. (Ver también el capítulo sobre: "Instrumentos musicales de la machi".)

Es evidente el respeto y la obediencia que los nativos profesan hacia la machi, y, cuando requieren su ayuda no temen distancias ni precios. Incluso los chilenos que participan de algún modo en la comunidad indígena, solicitan sus servicios. Se ha registrado en la zona de "El Vergel", a cinco kilómetros de Angol, el caso de que un inquilino chileno se negó a ir en busca de su ganado perdido, porque la machi le había indicado que no lo encontraría.

Según nuestro informante anterior, en un lugar denominado Los Alpes, al interior de El Vergel sucedió lo siguiente: los parientes de un paciente atendido por una machi, arrancaron la cabellera de una inquilina previo golpe de maza, pues era lo necesario en una curación.

Las sesiones de curaciones en la actualidad demuestran invariablemente fases ancestrales. La machi realiza sus prácticas siempre de noche y lo más retirado posible de la luz. Tapa completamente con su chamal al enfermo, en especial la sección que se desea librar del mal; lleva en una pequeña bolsita, invisible para los espectadores, lagartijas, sapos o culebritas. Una vez rasguñada y succionada la piel del enfermo, depositan sangre y saliva con uno de los animalitos ya nombrados sobre una hoja de canelo. Esta es quemada simbolizando con ello la muerte del "mal".

### La leyenda de las urnas o "anchumalhuen"

Un relato que también se refiere al poder mágico y la influencia que tiene la machi sobre el pensamiento de los pobladores, nos suministró la señora Elsa Romero, profesora de la Escuela de Ronguipulli, lago Budi, conocido este relato también por los terratenientes de la zona en inmediata vecindad de los reductos mapuches. Nos conversó sobre la costumbre que tenían algunas machis de conservar en unos cántaros de greda a niños recién nacidos. Estos logran un desarrollo deforme, siendo alimentados por la machi en las noches con leche y sangre, para luego salir de su prisión propiciando el mal entre los moradores. En cambio, de día el cántaro queda cerrado con el niño en su interior. Nuestra informante terminó diciéndonos que las criaturas morían pronto dentro de las vasijas por la imposibilidad de desarrollarse en tan limitado espacio.

Nos parece que esto es el comienzo de una leyenda basada en el hallazgo de urnas funerarias típicas para la región de Angol, pero con un área de dispersión hasta Nueva Imperial (3:75). Algunas de estas contenían restos óseos y al desenterrarlas estaban cerradas con otra vasija invertida que servía de tapa. El hallazgo de alguna urna con huesas, por los mapuches actuales puede haber motivado esta leyenda.

Existen otras tradiciones y costumbres que nos hablan del poder que ejerce la machi sobre el reducto que es su dominio y que aun persiste. Como prueba de ello relataremos aquí el entierro de una machi, realizado en Nielol cerca de Galvarino observaciones proporcionadas por la doctora Magali Villanueva Truan.

### La muerte de una machi

Hace aproximadamente unos 20 años me fue dado presenciar una ceremonia de Indios Araucanos del reducto que queda cerca de Galvarino en un lugar llamado Nielol. Cuando el Gobierno repartió terrenos a los indios quedó en medio de ellos, un fundo (hacienda) que por su ubicación se llamó "Hijuela Huacha", es de un tío abuelo mío.

Lo que voy a relatar, sucedió durante uno de mis veraneos. En una colina muy cercana a las casas del fundo, vivía la machi de la tribu, muy anciana, que un día enfermó de gravedad. Comenzó entonces la lucha de los indios contra los "malos espíritus" y durante tres días y tres noches, se oyeron ininterrumpidamente cánticos monótonos y lúgubres que acompañaban el apaleo de las paredes de la ruca donde se encontraba la enferma (6). Todo nos hacía pensar que esto no haría más que acelerar la muerte de la anciana machi. Cumplido el tercer día, falleció.

Inmediatamente cesó toda actividad en el reducto; toda la atención convergió hacia la india muerta. Durante 15 largos días, fue velada. Los indios desaparecieron tras los cerros cercanos donde suponíamos estaban velándose los restos. Solo de rato en rato, aparecía alguno para abastecerse en el "despacho" (pulpería).

(6) Ayudar a la machi para gritar, pegar al demonio, etc., es un ritual entre los araucanos que se denomina con el vocablo *kelluntekun* (1:81).

El día que se efectuaría el entierro, llegó a las casas un hijo del cacique, a invitarnos a asistir a la ceremonia fúnebre. Nos sentimos en cierto modo halagados por esta deferencia, pues sabíamos que son celosos guardianes del secreto de sus ceremonias.

Fuimos hacia el lugar que era como una planicie extensa, en cuyo centro se encontraba un ataúd lujoso, comprado en el pueblo. Esto nos llamó mucho la atención, por que los indios habitualmente no lo usan. Al lado del ataúd se encontraba una canoa o "huampu" (tronco ahuecado), en la cual habían puesto, como es su costumbre, los efectos personales de la machi, su ropa, montura, espuelas, chamal, una pierna de su caballo y una serie de cacharros llenos de alimentos, pues es creencia entre los indios que el muerto debe hacer un largo viaje a través del mar. Entre las ofrendas había también cigarrillos, yerba y azúcar.

Los hombres se encontraban sentados en el suelo, formando un círculo alrededor del ataúd y el huampu, borrachos y hablando desafortunadamente. De una ruca próxima, solían y entraban las mujeres llevándoles comida y vino. Recuerdo que mis primos comieron carne de caballo asada y bebieron "mudoi" (7). Yo, un sandwich de jamón y una "Bilz", ofrecida por una de las indias.

Al caer la tarde, tomaron el ataúd y la canoa y los pusieron en una carreta tirada por bueyes, dirigiéndose al cementerio más próximo, distante unas 4 kilómetros, mientras los hombres la seguían desordenadamente a caballo.

También nosotros en nuestros caballos seguimos el cortejo fúnebre. En dicho cementerio, al pie de un árbol, habían cavado una profunda fosa de forma rectangular, hacia donde llevaron el ataúd, que dejaron caer con estrépito descuidadamente dentro de ésta, y encima el huampu. Después todo lo cubrieron con tierra y la pisaron, a pie y algunos a caballo. Luego de lo cual emprendieron el camino de regreso en busca de sus familiares, que habían quedado en el lugar donde habían sido velados los restos de la anciana. Al día siguiente volvieron a sus habituales labores.

Como me interesaba qué habían hecho para conservar el cadáver 15 días, pregunté a una india conocida, la que me explicó el procedimiento que usaban:

Primero hacían un vaciamiento de todas las vísceras, que eran puestas en un cántaro de greda y enterradas. (Posteriormente fue desenterrado para colocarlo, junto a las ofrendas, el día del entierro). Después le colocaban al cuerpo unos palos en forma de cruz y lo calgaban en una ruca, exponiéndolo a la acción del humo durante varios días. De este modo evitan la descomposición del cuerpo.

Hemos incluido la descripción del entierro de la machi, aunque se refiere a un suceso ocurrido en otro lugar, porque aporta en todos sus detalles una vista clara de una faceta importante de la cultura contemporánea mapuche. Explica cómo un cambio puede producirse en el campo social sin alterar la tradición en la esfera espiritual. Según nuestra informante, nada o poco en la conducta de los indígenas de aquella zona ha cambiado en los últimos 20 años, y el préstamo de rasgos culturales sigue siendo altamente selectivo.

(7) Una bebida hecha a base de trigo fermentado.

En la actualidad son las mujeres las que ejecutan la función de machi, empero, hemos obtenido informaciones que en la zona de estudios se manifestaron evidencias de una supervivencia de hombres machis, los que practicaron su oficio vestidos de mujeres. Tres testigos de vista nos enunciarón la siguiente:

Don Tomás Gutiérrez, agricultor, chileno, domiciliado en Los Sauces, inmediato a reductos indígenas, informó que en cierta ocasión una machi vistió de mujer a dos mapuches, los cuales, como seres extraños, aparecieron sorpresivamente en un "nguillatún" organizado por ella, dando a entender que venían desde la Cordillera de Nahuelbuta con mensajes que favorecían directamente los postulados de la machi.

En la zona de Temuco, el señor Bullock observó a hombres machis, vestidos femeninamente con sus cabelleros de trenzas y adornados con la típica platería de la mujer mapuche, sentados junto a ellas en la ceremonia del "nguillatún".

Otra información al respecto nos proporcionó la ya mencionada informante Elsa Romero:

"En la localidad de Calof (collof: ¿cochayuyo?) vivió un machi hombre llamado Quinturay, quien recurría a vestimentas femeninas con ovillos de lana para formar su busto y trenzas naturales, presentándose como mujer ante su reducto. El machi solicitaba en varias ocasiones niñas jóvenes para que durmieran con él en su ruka. Esta práctica le era favorable, pues en la noche soñaba. A través de los sueños le eran revelados las soluciones que debía adoptar con respecto a los problemas que afectaban a la comunidad indígena. Malos pasos dados por Quinturay lo llevaron a la cárcel, donde se descubrió su identidad: no era mujer, sino hombre. Ante esta circunstancia, su larga cabellera fue totalmente rapada. Al poco tiempo salió en libertad. Sin sus trenzas no podía presentarse ante el reducto. Por eso recurrió al uso de trenzas postizas hechas de lana, con la cual nuevamente vestido de mujer, reinició sus actividades de machi. Mala suerte tuvo a su vuelta Quinturay. El padre de una de las doncellas que habían dormido con "la machi", indignado al enterarse de la condición masculina de este individuo, lo asesinó. En esta forma terminó la vida de Quinturay.

Según la informante, estos hechos sucedieron hace pocos años en la reducción de Ronguipulli, región del Lago Budi.

El hecho que una machi o chamán haya sido asesinado, revela ya un grado de transculturación poco común dentro de una colectividad indígena, ya que para ellos todos los actos realizados por machis tienen un carácter mágico y ningún miembro de la comunidad osa oponerse a ello. La actitud del asesino revela que ya para él no tenía gran significación las prácticas mágicas. Su verdadero pensamiento lo desconocemos, pero al parecer predominaba el odio y la indignación frente a la actitud de Quinturay.

En cuanto a religión, los habitantes de la zona del Budi no tienen una conciencia clara de lo que es el cristianismo. Los mapuches han mezclado sus creencias mantenidas a través de larga tradición con la religión católica, a la cual no pueden entender en toda su filosofía, sino que ven en ella una religión fetichista, a pesar de los esfuerzos de los misioneros.

Así se originó un conflicto doctrinario en Puerto Dominguez, entre el misionero y la machi.

El misionero acusó a la machi de fetichista por adorar al "rehue", figura tallada en madera y colocada en lugares ceremoniales, y, a su vez, la machi critica al sacerdote por adorar a Cristo en su cruz, también efígie hecha de madera.

El problema adquirió carácter de pugna personal entre el sacerdote y la machi, cuando los mapuches solicitaron al Padre que ofreciese una misa para pedir lluvia después de una larga temporada de sequía. Sucedió que al día después de la misa llovió copiosamente.

Ante este hecho, la mapuchada reclamó indignada contra la ineficacia de la machi; y ésta, en defensa suya, culpó al misionero de inmiscuirse en asuntos personales.

Con estos antecedentes y en conocimiento de la importancia que tiene la machi en su tribu, consideraremos el hipotético sacrificio de un menor ocurrido en Colilleufu. El acta policial dice:

"El domingo 5 de junio, más o menos a las 19 horas, mientras la reducción de mapuches ubicada en el lugar Colilleufu procedía a la ceremonia de un *nguillatún*, con el objeto de apaciguar las tempestades del mar y evitar los males, según sus creencias, Juan Paiñón Huechumán fue al domicilio de José Paineur Paineo a buscar al menor Luis Paineur, de 5 años de edad, que se encontraba en cuidado de José Paineur Paineo, su abuelo, mientras su madre, Rosa Paineur, se encontraba en Concepción. Lo llevó hasta el lugar de la playa donde ocurrieron los hechos, y posteriormente y durante el transcurso de la ceremonia, procedieron a lanzar al menor al mar, siendo arrastrado por las olas y pereciendo ahogado, cumpliendo de esta manera el mandato de María Juana Namoncuro, machi o jefa de la reunión".

"Interrogada la María Juana Namoncuro manifestó ser jefe del *nguillatún*, de haber ordenado el sacrificio al menor para así poder librarse de los males y apaciguar las tempestades del mar, confirmando las declaraciones anteriores..."

Estas afirmaciones fueron negadas posteriormente cuando los acusados hicieron sus declaraciones ante el juez de Nueva Imperial al reconstituirse el *nguillatún*, por orden del mismo juez, el día 22 de julio. Ahora circulaba una nueva versión sobre los acontecimientos, no sólo formulada por los participantes, sino por todos los mapuches entre Puerto Saavedra y Colilleufu. Aseguraron que el oleaje del maremoto ahogó al menor, que en esos momentos se encontraba en la playa recogiendo "chochos" (arbustos leñosos de la costa), e insisten que los restos no aparecerán, pues en dicha oportunidad se abrieron numerosas grietas en el suelo que terminaron por cerrarse, y justamente en una de estas grietas desapareció el niño.

Estas aseveraciones carecen de probabilidad, por cuanto es imposible que en los 10 minutos entre el violento sismo y la primera ola, efecto del maremoto, un niño merodease por la costa recogiendo "chochos", en consideración a que el resto de la población, presa de pánico, se refugiara en las colinas adyacentes.

Es necesario hacer notar el hecho de que los culpables del desaparecimiento del pequeño y el resto del reducto se muestran unidos ante las interrogatorias de los "huincas" (extranjeros). Este, el invasor de los siglos XVI, XVII y XVIII ha tomado una nueva forma: "el chileno", extranjero menospreciado. (8).



Hay varios factores de interés que favorecen la comprensión de la posible inmolación en Collileufu:

1) Un terremoto y maremoto de grandes proporciones destruyó muchas de las tierras cultivables, rucas, sembrados y animales de los indígenas;

2) Temblores y ruidos subterráneos durante más de un mes del gran sismo, mantenían el pánico colectivo entre los mapuches que no conocen fenómenos propiamente físicos, sino acciones misteriosas de seres sobrenaturales. Así seguían celebrando sus nguillatunes para aplacar la furia de la Naturaleza;

3) La machi había soñado que, para conformar al "Huen-Chao" (Padre del Centro del Firmamento) era necesario sacrificar un niño. Esto indicaría que hoy los mapuches continúan confundiendo las imágenes inconscientes de los sueños con la realidad. "Creen fácilmente en sus sueños, y los cuentan como cosa verdadera, y así se guardan, si han tenido una pesadilla..." (9).

4) La machi logró el niño para la ofrenda con facilidad, ya que la madre, Rosa Paineur, se encontraba en Concepción y el padre de ella, en cuya casa estaba alojado el menor, detestaba a su nieto por no haber deseado el matrimonio de su hija con Juan Quimén. Este, a su vez, tampoco apreciaba a su hijo, ya que se había separado de su primera mujer, Rosa, y se había casado con otra y tenía otros hijos. Vale decir que los cuidadores del menor no presentaron ninguna resistencia a lo postulado por la machi. Estas ideas nos fueron proporcionadas en entrevista personal con la madre del niño desaparecido;

5) El poder psíquico de la machi Juana Namoncura es evidente. Tiene extraordinaria facilidad para adaptarse a situaciones diferentes; sus expresiones de dolor, atención, penetración, alegría, se suceden rápidamente, de acuerdo al valor que desea obtener con sus actitudes. Su estado de excitación, después de once días de acontecido el nguillatún fue tal, que logró impresionar profundamente a las autoridades. También impulsó ella a la tribu el repudio general a Rosa Paineur, madre del niño, por haber delatado la ceremonia a Carabineros.

Por otra parte, existen serios planteamientos propiciados por mapuches completamente transculturados con domicilio en otros reductos y en la capital. Esta tercera versión explica que en el reducto de Collileufu la familia de la machi había realizado el robo de un caballo. Este hecho fue delatado por el niño Luis Paineur, acción suficiente para que dicha familia lo asesinara. Para asegurarse de que el infanticidio quedaría en secreto, hicieron circular el rumor de que el menor había sido sacrificado en un nguillatún, con el objeto de aplacar la furia de la naturaleza.

Súmase a lo expuesto la situación efectiva del pequeño, ajeno al amparo familiar. En todo caso, es muy sugestivo que los propios mapuches hayan creado en esta tercera versión un sacrificio humano ejecutado durante el nguillatún, considerando que esta explicación coartaría la acción

Coart  
machi

(8) Esta aversión es tan pronunciada que hasta la fecha tilidan de "perro" o "perra", al mapuche, hombre o mujer, que case con chileno o chilena, y en efecto, los casamientos mixtos son sumamente escasos.

(9) 10:53.

judicial. Las tres versiones presentadas están bajo consideración de la justicia competente, la cual no ha entregado hasta el momento su veredicto.

Como todo pueblo primitivo, los mapuches no pueden explicarse en forma lógica los fenómenos físicos, sino los consideran expresiones de seres sobrenaturales. Para asegurar la supervivencia de la tribu ante estas acciones misteriosas y adversas depositan su confianza en la machi como intérprete entre la comunidad y la deidad, en este caso "Huen-Chao".

En vista de las consecuencias catastróficas del terremoto del 21 y 22 de mayo y fundamentalmente del maremoto del 22 de mayo, era necesario un sacrificio mayor al acostumbrado en nguillatunes, donde se agradecen favores recibidos o donde se piden ventajas para el bienestar de la comunidad, como buenas cosechas, abundante ganado, salud para los hijos, oportunidad en que se sacrifican ovejas, caballos y aves.

La machi, ante el pánico del reducto, trató de interpretar la voluntad de "Huen-Chao" y habría ordenado un gran sacrificio con la inmolación de un ser humano, considerando que los sacrificios de animales carecían del valor suficiente ante estos extraordinarios acontecimientos.

Las personas con juicio antropológico que han vivido entre los mapuches y conocen sus reacciones espirituales, los misioneros de la zona, que observaron la desesperación de los indígenas en los días del sismo y maremoto, nos han asegurado la certeza del sacrificio. Incluso, mapuches con ritmo de vida más avanzado, nos han afirmado esta aseveración, preguntándonos "¿qué podemos hacer para que el mundo no nos confunda con aquel reducto tan atrasado?". Esta situación nos comprueba una vez más que las colectividades aisladas tienen sus propias costumbres, que pueden diferir considerablemente entre una y otra comunidad.

Esto explica aún más la posibilidad de que la pequeña tribu de Collileufu haya organizado un nguillatún con ofrenda humana, ya que ellos han sido los más afectados por el maremoto y los más asustados, ya que sus tierras limitan con el mar.

Los mapuches no presentan en su acontecer paleo-histórico conformaciones estratificadas de la sociedad, no existe una casta sacerdotal conservadora de prácticas ceremoniales con sacrificio humano. De este modo, lo ocurrido en Collileufu es una afluencia atípica de un complejo ancestral incoherente.

### COMENTARIO FINAL

Los integrantes de los reductos indígenas del Lago Budi pertenecen a una población rural muy aislada, pero no auto-suficiente, cuyos principales recursos provienen de la tierra. Su agricultura es de bajo rendimiento. Las causas son varias: la reducida extensión de sus tierras (3 a 10 hectáreas por familia), y la mala calidad de ellas, la falta de técnicas agrícolas adecuadas, la poca colaboración intercomunal.

Algunos mapuches venden un pequeño excedente agrícola: lentejas, cebada, aves, algunos animales. Otros se emplean temporalmente como obreros y las mujeres trabajan como lavanderas o cocineras en el vecino puerto, y reciben lana para hilar y tejer, trabajo por lo demás muy mal pagado.

La "pilhua" ha dejado de ser un objeto de uso exclusivo del indígena y se fabrica hoy día en diferentes calidades y tamaños para la venta. De

este modo consiguen el dinero para la adquisición de objetos, antes poco conocidos por ellas, y que ahora consideran necesarios para no diferenciarse, en el aspecto externo, de los "chilenos".

La relación con los próximos centros urbanos se limita a cortas visitas para vender algunos productos del campo y las pilhuas, y para comprar mercadería del almacén, como azúcar, yerba mate, sal, ropa e hilos. Muy pocos conocen la ciudad de Temuco, y sólo algunos el cercano pueblo de Carahue.

Un joven, hijo de la familia Calfuleu en Konembudi, podría servir de agente de aculturación, pero según sus propias indicaciones, está "totalmente aburrido" del ambiente campesino y además se especializa como técnico de autos (Escuela Técnica de Curacautín), conocimiento que lo desvincula de su comunidad.

Los niños de los reductos visitados concurren a una pequeña escuela particular dirigida por una profesora primaria, mapuche también, pero que trata de disimular su origen indígena. Casi todos los adultos son analfabetos. Saben el castellano, pero entre ellos sólo usan el idioma araucano. Mantienen una gran reserva e intransigencia hacia algunos elementos nuevos, ya que se caracterizan, como el mapuche en general, por su pronunciado conservantismo. Hay una tendencia a individualizarse y no existe cooperación interfamiliar. Las comunidades son autónomas; no hay clases sociales; el trabajo se divide según sexo y edad; el cacique tiene cierto prestigio, pero no autoridad sobre su grupo.

Aunque dependen económicamente de los agricultores chilenos que los rodean, tratan de mantener en lo posible su libertad e independencia, y sólo trabajan para el hombre blanco durante corto tiempo y cuando es indispensable para enfrentar un período de escasez, generalmente en los meses de pre-cosecha.

Se mantiene, en la región del Budi, la poligamia y se considera despreciable el casamiento con personas no-mapuches. Las causas son económicas y psicológicas: económicas, porque se quiere evitar la disgregación de la posesión familiar. Por otra parte, el mapuche es muy consciente de que el chileno lo menosprecia y lo atribuye a una raza inferior, hirviendo así el orgullo innato del araucano, quien reacciona con odio y desconfianza. Estos sentimientos son tan pronunciados que durante el proceso jurídico por el sacrificio del niño en Collileufu prescindieron los indígenas del Budi de sus discrepancias intertribales y se unieron en un frente único contra el "huinca".

Por parte de los chilenos, muy pocos rasgos de la cultura araucana han sido absorbidos. En el campo material lo son algunos alimentos preparados de la manera indígena y, espiritualmente, el campesino chileno adoptó un sinnúmero de supersticiones y el respeto temeroso ante los conocimientos de la machi.

Los nuevos elementos adoptados por los mapuches pueden observarse en la indumentaria, en ciertos alimentos, implementos agrícolas y herramientas. Por lo demás, no alteran su modo de vivir, sus manufacturas, viviendas y principales alimentos. En su vida espiritual mantienen sus ancestrales creencias mágico-religiosas.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. AUGUSTA, FRAY FELIX JOSE DE.— *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. 2 vols. Santiago de Chile, 1916.
2. BASCUÑAN, FRANCISCO NUÑEZ DE PINEDA Y.— *El cautiverio feliz*, en *Col. de Hist. de Chile*, tomo III, Santiago, 1863.
3. BULLOCK, DILLMAN S.— *Urnas funerarias de la región de Angol*. Bol. Museo Nacional de Historia Natural, tomo XXVI, Nº 5, Santiago, 1955.  
*La agricultura de los mapuches en tiempos prehistóricos*. Apartado del Bol. Soc. Biol. Concepción, 1958, págs. 141-154.
4. CRUZ DE LA, LUIS.— *Tratado importante para el conocimiento de los indios pehuenches según el orden de su vida*. Col. de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Buenos Aires, 1835. Nueva Edición en "Revista Universitaria" (Universidad Católica de Chile) Año XXXVIII, núm. 1, 1953.
5. GUEVARA, TOMÁS.— *Historia de la justicia araucana*. Santiago, 1922.  
*Historia de Chile, Chile Pre-Hispánico*. 3 tomos. Santiago, 1929.
6. LATCHAM, RICARDO.— *Costumbres mortuorias*. Santiago, 1915.  
*La alfarería indígena chilena*. Santiago, 1923.
7. MEDINA, JOSE TORIBIO.— *Los aborígenes de Chile*. Santiago, 1882.
8. MEYER-RUSCA, WALTERIC.— *Los huilliches a través de sus apellidos*. Osorno, Chile, 1952.  
*Diccionario geográfico-etimológico indígena*. Padres Las Casas, Temuco, Chile, 1955.  
*Voces indígenas del lenguaje popular sureño*. Padre Las Casas, Temuco, Chile.
9. MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE.— *Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago, 1936.
10. OLIVARES, MIGUEL DE.— *Historia militar, civil y sagrada del Reino de Chile*. Santiago, 1864.
11. ROSALES, R. P. DIEGO DE.— *Historia general del Reyno de Chile, Flandes Indiano*. 3 vols., Valparaíso, 1877.
12. VALENZUELA ROJAS, BERNARDO.— *Comidas y bebidas de la región de Corahué*. Archivos del Folklore Chileno. Santiago, 1954.
13. VEGA, CARLOS.— *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina*. Buenos Aires, 1946.
14. VICUÑA CIFUENTES, JULIO.— *Mitos y Supersticiones*. Santiago, 1947.